



INTERVENCIONES DE PARTIDO | José María Aznar

MITIN DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR

Las Palmas, 5 de marzo de 2000

(...) Yo creo que eso es lo que está marcando sustancialmente, entre otras cosas, estos días de campaña electoral.

Nosotros podemos hacer balance de una tarea de Gobierno, porque somos el Gobierno, y hay otros que no pueden hacer balance de una tarea de Gobierno; y nosotros hacemos propuestas para el futuro, porque aspiramos y queremos que una mayoría de españoles y una mayoría de canarios nos vuelvan a ratificar su confianza para seguir en el Gobierno. Ellos no presentan, ni han presentado, ni presentarán, ninguna propuesta, ningún proyecto y ninguna idea sencillamente porque no los tienen. Las propuestas y los balances somos nosotros los que los presentamos.

Cuatro años después yo puedo volver aquí, a Canarias, y aquí, a Gran Canaria, para decir claramente: hemos trabajado durante cuatro años por la estabilidad, hemos trabajado cuatro años por el progreso y hemos trabajado cuatro años con un compromiso personal por Canarias, que asumí en el año 1996 y que he procurado llevar a la práctica.

Creo que puedo venir a Gran Canaria y a Canarias con la cabeza bien alta, mirando de frente y diciendo que los deberes que teníamos que hacer los hemos hecho. Hemos cumplido una tarea muy importante y ahora es tiempo de nuevos

retos, de nuevos objetivos, de nuevas ambiciones, de nuevas posibilidades, de seguir construyendo progreso para todos.

Dije que celebraría dos Consejos de Ministros en Canarias y se celebraron dos Consejos de Ministros en Canarias: uno, en Gran Canaria, y otro, en Tenerife.

Dije que pelearía porque Canarias tuviese reconocida, en el marco de la Unión Europea, en el mismo Tratado de la Unión Europea, su especificidad, y en el Tratado de Amsterdam, que negociamos muy duramente durante mucho tiempo, durante muchos días, ahí está recogido el Estatuto de Región Ultraperiférica, que es un Estatuto que recoge la singularidad y la garantía del respeto de esa singularidad en el marco de la Unión Europea para Canarias.

Dijimos que íbamos a revisar el Régimen Económico y Fiscal de Canarias, y revisamos el Régimen Económico y Fiscal de Canarias.

Dijimos que íbamos a conseguir, y hemos conseguido, después de duras negociaciones, la Zona Económica Especial Canaria económica, y ahí está la Zona Económica Especial Canaria, que es una realidad que será aprobada por el Parlamento canario y por el Parlamento español en muy breve tiempo.

Dijimos que pondríamos en marcha planes especiales en distintos ámbitos para Canarias, y ahí está el Plan de Empleo, ahí están los planes de infraestructuras, ahí están los planes de carreteras, de puertos, aeropuertos, ahí están las desaladoras construidas o en construcción.

Y dijimos que íbamos a defender los intereses de los productores canarios, fuesen plataneros, estuviesen en el sector de la agricultura como el tomate, o de fomentar el turismo en Canarias, y lo hemos hecho.

Podemos decir hoy: deberes cumplidos con progreso para los canarios. Ése es el balance del Partido Popular.

Yo quiero agradecer la tarea que han hecho los diputados y senadores del Partido Popular a lo largo de todo este tiempo, que ha sido muy importante; pero yo quiero decir que para mí es una satisfacción que el marco jurídico de Canarias, en lo que es su singularidad, en lo que es su especificidad, haya sido reconocido al más alto nivel en la Unión Europea. Yo estuve, porque era yo el que tenía que estar, negociando personalmente el Estatuto de Región Ultraperiférica y sé muy bien quien se oponía a ese Estatuto; sé muy bien cuáles han sido positivos los resultados de eso y lo que puede esperar Canarias, en términos de confianza, en términos de inversiones, en términos de seguridad para el futuro.

Lo mismo puedo decir con la Zona Económica Especial o con el Régimen Económico Fiscal; lo mismo podemos decir con tantas cosas que, sin duda, marcan un hito, en mi opinión, en la historia reciente, en la historia contemporánea, en la historia moderna, de las Islas Canarias y que nos obliga es, fundamentalmente, a consolidarlo de cara al futuro.

Ésa es nuestra tarea ahora que hemos creado unos marcos renovados, unas bases nuevas, muchísimas más sólidas, para toda España y también para las Islas Canarias. Ahora no podemos dedicarnos ni a mirar atrás, ni a ponerlo en riesgo, ni a echar por tierra, lo que tanto esfuerzo, tanto sacrificio y tanto trabajo nos ha costado conseguir.

Ahora no van a venir ni los del paro, ni los de los escándalos, ni los de la corrupción, a decir cómo se tienen que hacer las cosas, porque ya sabemos --y lo decía muy bien José Manuel Soria-- cómo hicieron quebrar la Seguridad Social y ya sabemos cómo llenaron a España de parados. Es justamente esa España la que no queremos. La España del paro y la España de la corrupción es la España a la que no queremos volver.

Hoy, afortunadamente, tenemos nuevos retos, nuevos desafíos, nuevos problemas que resolver. España, y en España, Canarias, ha cambiado mucho en los últimos tiempos.

Hace años teníamos que ocuparnos de cosas muy diferentes de las que nos tenemos que ocupar ahora. Eso es una buena demostración del progreso y de la marcha de nuestro país; eso es una buena señal de que estamos encaminando bien, con seguridad y por el buen camino nuestro futuro.

Hace años teníamos que pelear porque nos admitiesen en Europa; hoy ya no peleamos por eso. Hace cuatro años, tres años, dos años, todavía peleábamos por entrar en el grupo de países más importantes de Europa, que eran los que creaban el euro, la moneda única europea; pero ya estamos en ello. Ya no tenemos que pelear por eso, ya estamos entre los mejores. Ahora el gran cambio es que no tenemos que luchar por estar entre los mejores; tenemos que luchar y trabajar por ser los mejores, y el mensaje es un mensaje muy claro de optimismo y es un mensaje muy claro de confianza.

Del mismo modo que hace cuatro años nos decían que España y los españoles éramos incapaces de llegar al euro en la fecha prevista, y llegamos al euro en la fecha prevista, hoy nos dirán que es imposible que España se convierta en el país más dinámico y más atractivo de Europa. Y yo os digo que en poco tiempo veréis cómo vamos a ser el país más atractivo, más dinámico y más competitivo y con más progreso de Europa. Ése es nuestro objetivo ahora.

Hace años nuestro objetivo era que viniesen muchos turistas a toda España y, muy especialmente, aquí, a nuestras islas. Y vienen, siguen viniendo y seguirán viniendo. Pero tuvimos que plantearnos otros retos, que es el reto de la calidad, el reto de mejores servicios, de servicios de más calidad, mejores prestaciones, más seguridad, mejores infraestructuras, mejor medio ambiente. En eso es donde encarrilamos el progreso en un sector vital, como es el sector turístico.

Hoy España sigue siendo uno de los países más atractivos del mundo para recibir inversiones, y somos el quinto o sexto país del mundo que más inversión recibe. Pero antes no éramos capaces de invertir nada en el exterior; hoy, en cambio, España es el primer inversor de Europa en Iberoamérica o el segundo inversor del mundo, después de los Estados Unidos, en esa misma zona. Hoy España invierte más fuera de lo que recibe desde fuera nuestro país.

¿Eso qué significa? Significa que tenemos mucha más prosperidad, mucho más progreso, y que buena parte de nuestro progreso y de nuestra prosperidad viene de nuestras fronteras y viene también de fuera de nuestras fronteras. Y ése es un cambio fundamental para nuestro país.

A lo largo de estos cuatro años teníamos que estar apretando, apretando, para rebajar nuestras cifras de déficit del 7 por 100 al 1 por 100 en el que lo hemos dejado. En el año 2002 las cuentas de España tendrán superávit; no solamente estarán saneadas, sino tendrán superávit. Ya nos tendremos que ocupar entonces, y me alegro mucho, de ver lo que hacemos con el superávit.

Hace pocos años todavía, España era una tierra de emigrantes y Canarias era tierra de emigrantes, y teníamos que preocuparnos del problema de la emigración, de nuestra emigración al exterior. ¿Cuánta gente se tuvo que marchar de las Islas Canarias, sencillamente, porque aquí no podía vivir y no podía mantenerse? Pero ¿cuánta gente se tuvo que marchar de Andalucía, o de Castilla, o de otras tantas partes, a otros lugares dentro o fuera de nuestras fronteras, pasándolo a veces muy mal, pasando a la vez muchas penalidades, siendo en algunos casos despreciados o poco apreciados? ¿Cuántos?

Pues hoy también el cambio fundamental de nuestro país es que ya no somos un país de emigrantes. Ahora, cuando viajamos fuera, seguimos viendo a muchos de los antiguos emigrantes españoles; pero la nueva emigración española es la emigración de todos aquellos que trabajan en las empresas españolas, invierten en el exterior y están en el exterior. Nuestro cambio es que ahora recibimos

nosotros los emigrantes y es a eso a lo que nos tenemos que acostumbrar, y ése es el problema que tenemos que resolver.

Quiero decir que tenemos que acostumbrarnos. Por eso yo insisto tanto en que no hay que mirar nunca al pasado; pero mucho menos ahora que estamos en un país, en una sociedad nueva, con problemas nuevos, y es a esos problemas a los que tenemos que dar respuesta. De nada vale el debate del pasado; de nada vale que nos hablen de hace veinte años o de hace diez años, porque estamos en una situación completamente diferente.

Desde nuestra posición centrista y desde un gran proyecto de centro, nosotros lo que queremos es una sociedad abierta, una sociedad dialogante, una sociedad tolerante, una sociedad que integre; pero, sobre todo, también queremos hacer las cosas con sentido común y hacerlas bien.

Un país como España, que ha sido un país de emigrantes, no tiene derecho a olvidarlo nunca y un país como España, que ha exigido siempre el respeto de su gente y de sus emigrantes allí donde iban, tiene que tratar con respeto a los que vienen a trabajar aquí.

Quiero decir que la riqueza de España, hoy, la hacen todos los que trabajan en España, sean de donde sean y vengán de donde vengán; pero a lo que tampoco tenemos derecho y, sobre todo, algunos no tienen derecho es a tratar, desde la demagogia y desde la irresponsabilidad, procesos y problemas que deben ser ordenados.

Es mucho más importante tener una buena ley de Extranjería que no darse el gusto de que el Gobierno tenga una derrota en el Congreso de los Diputados, porque lo primero es muy importante para todos y lo segundo no vale para los intereses de España. Eso es lo más importante.

Cuando esas cosas son pasto de la demagogia y de la irresponsabilidad, cuando esas cosas caen de esta manera, es cuando se siembran o se pueden sembrar conflictos para el futuro. Eso es lo que nosotros no queremos; por eso habrá que reformar algunas cosas y por eso siempre hay que recordar que en los asuntos esenciales, cuando uno quiere ser una fuerza política responsable, tiene que demostrarlo.

Este Gobierno, en cuatro años, en la Legislatura más larga de nuestra democracia, en la más estable de nuestra democracia, ha tenido simplemente dos derrotas parlamentarias, de las cuales no me arrepiento nada: una, la que acabo de citar, y, otra, la Ley de Humanidades; Ley de Humanidades que consistía en entender algo tan de sentido común como que el sistema educativo tiene que transmitir valores, tiene que transmitir principios, tiene que transmitir creencias, y las escuelas y los institutos tienen que explicar a nuestros niños para qué sirven las cosas, qué sentido tienen las cosas.

Eso es lo que se llama enseñar Humanidades: de dónde viene uno, qué es lo que hace, adónde va, cuál es su historia, cuáles son sus raíces, cuáles son los valores que tienen que transmitir, que es la diferencia entre ser un ser humano y no ser nada más que una máquina. Eso son las Humanidades que nosotros queremos defender.

Eso tampoco lo entendieron algunos, pero eso saldrá adelante también. Se empieza por darse el gustazo de privar a España de una buena legislación educativa en materia de Humanidades y se acaba haciendo un poco el ridículo cuando no sabe uno ni quien ganó la Batalla de Lepanto, ni por qué ganó la Batalla de Lepanto, ni a favor de quien se ganaba la Batalla de Lepanto. Eso es lo que nosotros no queremos que sea nuestro sistema educativo.

Hemos abierto una escuela, un instituto, cada seis días en estos cuatro años de Gobierno; cada seis días se ha abierto una escuela o un instituto. Hemos modificado nuestra Formación Profesional. Dedicamos un billón de pesetas,

prácticamente, a políticas activas de empleo, a formación. Destina España prácticamente más dinero a formación de sus trabajadores que a las Fuerzas Armadas o a la Defensa, porque sabemos que ahí está uno de nuestros retos fundamentales: tener a gente cada vez más capacitada y más formada con un buen sentido de las cosas. Eso marcará otra diferencia del futuro.

Hace cuatro años a nosotros se nos decía: "España no puede ganar la batalla del empleo". Y nosotros les dijimos: esperad que nosotros nos vamos a ocupar de eso. Hoy podemos hablar de los datos y hoy podemos hablar de las cifras. Pero yo sé que tenemos las generaciones mejor formadas de toda la historia de España y estoy dispuesto a hacer un gran esfuerzo de Formación Profesional y en el sistema educativo para que esas generaciones, que son las mejor formadas, tengan claramente unas oportunidades de desarrollo, de empleo, unas posibilidades como no han tenido otras generaciones en la historia de España.

Quien tenga formación tendrá trabajo y quien tenga trabajo tendrá oportunidades en la vida: pero, si España fracasa en la formación, ni habrá trabajo ni habrá oportunidades y yo no quiero ese fracaso, porque no lo tiene por qué soportar la sociedad española.

Yo quiero que en todas estas cuestiones seamos sensibles para saber cómo afrontamos esos retos del futuro. Tenemos delante de nosotros uno de los mayores retos que se pueden tener en un momento histórico determinado, que es una de las grandes revoluciones de la historia: la revolución tecnológica. Es una de nuestras grandes revoluciones y, del mismo modo --y para eso conviene bien saber historia de vez en cuando-- que cuando empezó, cuando se inventaron los telares mecánicos, se quemaban los telares mecánicos porque se pensaba que eso iba a costar puestos de trabajo, ahora hay recelos a la gran revolución tecnológica en nuestro país. Eso es una grandísima equivocación.

Lo que yo quiero es que todas las escuelas de España, dentro de muy pocos meses, como va a ser así, estén conectadas por ordenador y estén conectadas a

través de Internet, porque, cuanta más tecnología hay en un país, más empleo hay en un país. Que no nos vengan con la murga antigua de que cuanta más tecnología, menos empleo. Eso, además, de ser un error es ser un ignorante. Cuanta más tecnología, cuanta más empresa, cuanta más inversión, cuanto más ahorro, más empleo. Y eso es lo que se ha demostrado también estos años.

Nosotros sabemos bien cómo se hace el progreso y no nos tiene que venir a contarle nadie. Aquí estamos en Gran Canaria. En el año 1996 había aquí un 23 por 100 de paro; hoy hay un 13 por 100 de paro, diez puntos menos en cuatro años. En el año 1996 había aquí un paro masculino del 19 por 100; hoy no llega al 9 por 100, el paro masculino en Gran Canaria, y ésta es también la media de todas las Islas Canarias. Hoy hay 70.000 ó 75.000 grancanarios más que trabajan; es decir, 75.000 mujeres y hombres que hace cuatro años no tenían nada que hacer por las mañanas, como no fuese ir a una Oficina de Empleo del Inem, y que hoy van a trabajar todas las mañanas y llevan dinero y su sueldo a su casa. Ése es el progreso. Hoy hay 75.000 afiliados cotizantes más en la Seguridad Social.

¿Quiénes eran los que no fueron nunca capaces de vencer la batalla del empleo? Hemos creado 1.870.000 puestos de trabajo en cuatro años. Queremos crear 1.400.000 puestos de trabajo más, y nuestro objetivo es la sociedad del pleno empleo, y por eso trabajamos.

Sabemos que necesitamos seguir haciendo un gran esfuerzo, pero sabemos cuáles son las medidas para conseguirlo: que tengamos menos impuestos, y por eso bajamos el Impuesto sobre la Renta hace pocos años, y lo vamos a volver a bajar en esta legislatura; que las pequeñas y medianas empresas puedan invertir más, y por eso suprimimos en toda España el Impuesto de Actividades Económicas; que las familias tengan más recursos para los ahorros y para la inversión, y por eso damos facilidades fiscales en el Impuesto sobre la Renta. Pero que no nos vengan a poner en peligro todas esas cuestiones que tanto trabajo nos ha costado conseguir.

Nos decían que no podíamos bajar los impuestos, aumentar el empleo y mantener la protección social y mejorar las pensiones; ahí están los resultados.

Y, si hace cuatro años no cumplíamos ninguna condición para entrar en el euro, y teníamos tres millones y medio de parados, y subían los impuestos... Hace cuatro años la Seguridad Social en nuestro país estaba quebrada y en mayo del año 1996 la previsión era que no podríamos pagar prácticamente las pensiones en el mes de diciembre. Ésa era la realidad que yo me encontré, es la realidad que nosotros nos encontramos.

Hoy la Seguridad Social no solamente está equilibrada, sino que tiene un superávit, y hoy hay Fondos de Reserva para las pensiones del futuro, y hoy hay pensiones garantizadas por ley, y hoy hay mantenimiento y ganancia de poder adquisitivo de todos los pensionistas, y hoy la Seguridad Social española es un ejemplo, es una Seguridad Social saneada, segura y con garantía plena para el futuro. Así es como se hace también progreso en nuestro país.

Nosotros no queremos que nada de eso se ponga en riesgo, ni para los mayores ni para los jóvenes. Yo quiero también unos jóvenes decididos a ganar el futuro, sin miedo al futuro. ¿Qué es eso de tener miedo a las cosas? ¿Qué es eso de no ser capaces de enfrentarse con el futuro? ¿Es que va a haber muchos jóvenes que van a estar dispuestos a mirar atrás o a volver al pasado? Así no se encara el futuro, así no se resuelven las cosas.

Hoy sabemos que hay 500.000 jóvenes que no trabajaban hace cuatro años que hoy tienen un puesto de trabajo; pero sabemos que tenemos que seguir haciendo cosas.

Hoy saben los jóvenes que el servicio militar ha sido suprimido en nuestro país y que tenemos unas Fuerzas Armadas profesionales.

Hoy saben los jóvenes el esfuerzo que hemos hecho en formación y saben que de ahí depende en gran medida su futuro; pero, sobre todo, hoy tienen que saber los jóvenes españoles que tienen también la gran responsabilidad de seguir tirando del carro del país, en el sentido correcto del progreso, del país abierto, del país tolerante, del país que crea oportunidades, y que no podemos volver, y mucho menos los jóvenes españoles, a las políticas del pasado, a las políticas que hacen un país estancado, o un país resignado, o un país que no tiene el coraje, la determinación o el ánimo de afrontar el futuro y ganarlo.

Hoy saben los jóvenes españoles, y yo quiero que sepan, que tienen una oportunidad por delante gigantesca, extraordinaria, pero que tienen que tener la capacidad para conseguirla y la capacidad para administrarla.

Y hoy sabe la sociedad española que, por mucho discurso de progresistas de boquilla, la solidaridad, como todo, se demuestra andando. Y la solidaridad se llama empleo, se llama trabajo y se llama cuentas claras y, naturalmente, conseguir el progreso para todos los ciudadanos. De eso se trata; se trata de eso y no de ninguna otra cosa.

Como veis, aquí no se trata de andar hablando de unos y de otros, sino de andar hablando de lo que nos importa realmente, que es de nuestro país, de ver cómo podemos seguir haciendo progresar las Islas Canarias y de ver cómo podemos hacer siguiendo progresar a España.

Hoy, como decía José Manuel, es día también en el que todo el mundo publica sondeos y todo el mundo publica encuestas. Esencialmente, todas dicen lo mismo, todas dan por ganadora al Partido Popular, unas por más diferencia y otras por menos. Pero, como yo digo, a nosotros eso nos deja muy fríos. A pesar del calor que hace aquí, nos debe dejar muy fríos, helados.

Sabemos que tenemos que seguir trabajando día a día hasta que podamos llegar al día 12, y el día 12 culminar esa tarea; que eso es lo que tenemos que hacer,

que lo tenemos que hacer con humildad y que lo tenemos que hacer con confianza.

Sabemos que hemos demostrado a lo largo de cuatro años que era posible que en España hubiese un Gobierno honrado y un Gobierno eficaz capaz de afrontar los problemas.

Sabemos que aquellas cosas que parecían imposibles hace cuatro años las hemos puesto en marcha y tenemos nuevos objetivos al alcance de la mano.

Sabemos que podemos hablar orgullosamente hoy de nuestro país, que podemos hablar orgullosamente con nuestro país.

Sabemos que no nos levantamos por la mañana pensando qué escándalo toca hoy que me va a caer encima de la cabeza.

No es ésa la España de hoy. Hoy hay una España bien diferente y ese esfuerzo de normalidad, ese esfuerzo de estabilidad, ese progreso y ese bienestar para los ciudadanos españoles es lo que yo quiero y es lo que nosotros queremos que se siga produciendo en el futuro.

Hoy nosotros no tenemos que salir fuera a ver cómo copiamos las medidas de Gobierno extranjeros porque son más eficaces que las nuestras. Hoy vienen desde fuera a ver lo que hacemos nosotros aquí porque nuestras medidas y nuestras políticas son más eficaces que las que se hacen fuera. Y no en vano, y no por casualidad, España crea el 50 por 100 de todos los puestos de trabajo que se crean en Europa. Más de la mitad de todo el empleo de Europa se está creando en España.

Y hoy nuestro país, como os decía, es ejemplo de sociedad dinámica y abierta.

Tenemos que movernos en ese marco y en ese esquema. Y ni valen las fórmulas del pasado, ni valen las fórmulas localistas; vale la orientación de un proyecto global que sabe que sumando, que sabe integrando, se consigue más progreso, y vale la orientación de un proyecto global de España en el marco de la Unión Europea, que es lo que tiene que seguir rigiendo, naturalmente, el progreso, la libertad y el impulso de todos los españoles. Es ahí donde nos tenemos que mover.

Esa confianza es la que yo quiero y la que yo pido, porque ya hemos demostrado de lo que es capaz de hacer la sociedad española. Y no hay nada, fijaos bien, que pueda impedir o que tenga por qué impedir que en los próximos cuatro años en España siga habiendo cada vez más progreso y más prosperidad; nada. Con una condición: no poner en riesgo lo que hemos hecho. Y con una condición añadida: tener confianza en nosotros mismos.

Yo repito machaconamente que sin confianza no hay nada que hacer en ningún sitio. Sin confianza no funcionan las personas, no funcionan las familias, no funcionan las empresas, no funcionan las instituciones y no funcionan los países. Desde la desconfianza, desde el recelo, lo único que sale es la política de la resignación.

Y aquí quiero deciros que hay dos mentalidades: la mentalidad ganadora y la mentalidad perdedora.

La mentalidad perdedora es la que es incapaz de afrontar los problemas, la de aquellos que se levantan todos los días diciendo "tengo un problema, tengo dos o tengo tres, pero soy incapaz de hacer nada por resolverlos". Y la mentalidad ganadora es aquella que sabe que, aunque haya problemas está dispuesto a afrontarlos, sabe lo que tiene que hacer, tiene un proyecto para afrontarlo y está decidida a superar esos problemas porque confía en su país, confía en la gente y confía en su capacidad. Ésa es la gran cuestión.

La mentalidad perdedora, del paro, de la resignación, del escándalo, ya sabemos lo que supuso y a lo que nos condujo. Y yo quiero la España optimista, la España confiada, la España ganadora, la que crea empleo, la que suma trabajo, la que limpia a la Seguridad Social de sus deudas, la que es capaz de dar más bienestar a sus ciudadanos, la que garantiza las pensiones de los mayores. Ésa es nuestra España y ésa es la España de la mayoría de los españoles, la España de la mayoría de los ciudadanos. Ésa es la nuestra: la España ganadora y la España del futuro.

La política del "no" siempre, del "no" ayer, del "no" hoy y del "no" mañana; la política negativa, para ellos. Lo nuestro, lo positivo. Canarias y España, del "sí", del "sí" puedo, del "sí" estoy dispuesto a hacerlo, del "sí" estoy dispuesto a aportar, del "sí" estoy dispuesto a trabajar, del "sí" puedo conseguir. Ésa es la nuestra. Es por eso para lo que os pido vuestro apoyo, vuestra confianza y vuestro voto. Las mayorías y los progresos, como todo lo demás, se demuestran también andando y caminando.

Cuatro diputados en Gran Canaria, tres diputados en Tenerife, eso es lo que hace tener una buena mayoría capaz de seguir tirando del carro del país, del carro de las Islas Canarias, del carro de España, con toda las garantías de futuro. Ése es el objetivo y eso es lo que tenemos encima de la mesa en estos momentos.

Vuestra confianza, vuestro apoyo y vuestro voto. Y yo os lo digo hoy otra vez, aquí, como lo dije en 1996: tened una seguridad. Dije lo que iba a hacer por Canarias, y lo he hecho. Y hoy os digo, en este día de domingo del año 2000: yo no voy a fallar a Canarias y lo vais a ver en los próximos cuatro años.

Gracias.